**EL CONSEJO DE DIOS PARA LA VIOLENCIA**

Génesis 4:1-11

INTRODUCCIÓN

Se utiliza la palabra “violencia” para describir el impacto que un fenómeno natural sobre algo. Por ejemplo, se habla de la violencia de las olas que golpean una embarcación con tal ímpetu que la parten: O sobre la violencia del fuego que se hace incontrolable debido a los fuertes vientos y arrasan con el bosque y las casas. O la violencia de un terremoto que sacuden los edificios haciendo que se desplomen con una nube de polvo.

También nos referimos a la violencia de un choque en un accidente automovilístico, que deja como saldo más de cincuenta muertos y muchos heridos. O sobre la violencia de una explosión que destruye con sus ondas expansivas todo a su alrededor.

Además hablamos de la violencia de los manifestantes que rompen todo a su paso y arrojan piedras a la policía. O de la reacción violenta de las fuerzas armadas que aplastan la sublevación.

Otras veces la violencia estalla en la familia cuando el matrimonio reacciona con golpes de puño, o arrojando objetos o combustible sobre otro. Y los periodistas se refieren con frecuencia a la violencia de las entraderas y los robos en la vía pública.

También debemos mencionar la violencia de las palabras en los discursos públicos cuando se ataca a los contarios con insultos y descalificaciones.

De pronto nos damos cuenta que la violencia contiene muchos matices y se expresa de múltiples maneras. Podemos sufrir los efectos de la violencia sin “comerla ni beberla”, es decir, sin haber hecho absolutamente nada, y también podemos ser víctimas de la violencia por nuestras malas decisiones. Podemos, a la vez, recibir un trato violento, y también ejercer la violencia sobre otros con o sin causa alguna.

Por eso debemos desambiguar la palabra “violencia” y referirnos solamente a aquella violencia de la cual somos responsables y protagonistas directos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la violencia con esta declaración: “La violencia es uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, contra otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”

La violencia ocurre cuando el agresor hace uso inmoderado de su fuerza contra la víctima.

De manera tal que se habla de varios tipos de violencia: (1) La violencia física, cuando se ejerce contra el cuerpo de una persona. (2) La violencia psicológica o emocional cuando se hieren sus sentimientos (3) La violencia intelectual cuando se miente y engaña deliberadamente para imponer una ideología.

La Biblia hace referencia a la violencia de las palabras en Malaquías 3:13-15 donde habla Dios y dice: “Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice el Señor. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios ¿qué aprovecha que guardemos su ley, y andemos afligidos en presencia del Señor de los ejércitos? Decimos, pues ahora: Bienaventurados son los soberbios y los que hacen impiedad no solo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon”

Es evidente que Dios ha sentido la violencia de las palabras de los que pensaban mal de él y dijeron que está por demás servir a Dios, que es inútil servirle. Y para Dios estas palabras son violencia porque sacan a luz la agresividad, la rebeldía y el enojo contra Dios.

Entonces ¿cuál es el consejo de Dios?

**I QUE NO SIGAMOS EL CAMINO DE LA VIOLENCIA**

Porque la causa principal del diluvio y la aniquilación de toda la humanidad, salvo Noé y su familia, fue la descontrolada violencia. En Génesis 6:11 dice: “Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia” y luego leemos en el versículo 13 “Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra”. Aquí vemos claramente que el motivo principal por el cual Dios decidió poner fin a la existencia de la humanidad fue la violencia. Dios dijo “porque la tierra está llena de violencia”

Esquilo, fue un dramaturgo y primer representante de la tragedia griega (526-455 antes de Cristo) dijo “La violencia suele engendrar violencia” y tenía razón. El espiral de violencia puede seguir creciendo y creciendo de manera imparable, incluso de generación en generación, en especial cuando el odio y la venganza pasa de padres a hijos.

La historia argentina está llena de ejemplos de cómo la violencia produjo más violencia. Desde el grito de “Mueran los salvajes unitarios, viva la santa federación” hasta la ejecución de Pedro Eugenio Aramburu en 1970, a quien hicieron responsable del fusilamiento de los militares leales a Perón, bajo el mando de Juan José del Valle. A partir de allí la violencia se intensificó con miles de desaparecidos por el terrorismo del Estado.

Pero las raíces de todo esto las encontramos en Europa donde se exaltaba a la violencia como si fuera algo glorioso. Por ejemplo, Benito Mussolini, político, militar y dictador italiano, aliado a Adolfo Hitler dijo “La violencia es lícita, sagrada, redentora, y es a Sorel a quien más le debo. Para mí la violencia es moral, más moral que los compromisos y las transacciones. El fascismo será soreliano” Mussolini se refiere a Georges Sorel, un filósofo francés, envuelto en el sindicalismo revolucionario. Es el mismo pensamiento del marxismo que justifica la violencia del proletariado. Marx dijo que la violencia “es la partera de toda vieja sociedad preñada de otra nueva sociedad, es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre paso y rompe formas políticas muertas”

Sin embargo, aunque los violentos vivían de la utopía de un mundo mejor y una sociedad más justa, lo que lograron fue más dolor, más sufrimiento y miseria, como dice Eclesiastés 4:1 “Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores y para ellos no había consolador”

Martín Lutero, el Reformador alemán dijo “Nada bueno viene jamás de la violencia” y tenía razón, incluso si esa violencia está adornada de los más altos ideales y buenos propósitos o pretenda resolver los profundos problemas o injusticias sociales. Tal como lo afirmó Martin Luther King, pastor bautista y Premio Novel de la Paz, diciendo “La violencia crea más problemas sociales que los que resuelve”

Por eso el consejo de Dios es “Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela” (Salmos 34:14) busca la paz, no la violencia. Este es el camino de Dios que debemos andar, como lo confirma el apóstol Pablo en Romanos 14:19 “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”

El segundo consejo de Dios es

**II QUE DESACTIVEMOS LA VIOLENCIA EN SUS INICIOS**

Y es lo que Dios mismo intentó advertir a Caín cuando la violencia contra su hermano Abel comenzó a crecer en su interior. En Génesis 4:6-7 dice: “Entonces el Señor dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta, con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él”

Cuando Dios le dijo “el pecado está a la puerta” le estaba advirtiendo que si la cruzaba esa línea o esa puerta ya no habría retorno. Si continuaba enojado contra su hermano día tras día, ese enojo podría crecer y alimentar los malos pensamientos y, en consecuencia, las cosas podían terminar mal. Lo que efectivamente ocurrió cuando finalmente se levantó contra su hermano Abel y lo mató. Lo asesinó después de un largo proceso de incubación en su propio corazón, como lo señaló Jesús cuando dijo “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:19)

La violencia en el matrimonio no es accidental. Nadie golpea a su pareja o le prende fuego si previamente no estuvo rumiando y alimentando su bronca día a día hasta que explota por un pequeño detalle, una pequeña chispa, un desacuerdo sin importancia. Es como una olla a presión que es alimentada por una llama.

Todo comenzó cuando Caín se sintió molesto e irritado contra su hermano Abel, porque Abel fue aceptado y él no. Caín se sintió inferior a Abel, se sintió rechazado y desvalorizado por Dios cuando aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la suya. Por eso Dios le preguntó “¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?” Estar “ensañado” en este caso significa estar “irritado, enfurecido,” Y a medida que más lo pensaba, más enojo y rabia sentía.

Dios trató de advertirle a Caín para que no continúe alimentando esa bronca, y también nos advierte a cada uno de nosotros que la puerta del límite está cerca, que el pecado está a la puerta, desde donde no se vuelve. Por eso, si estás rumiando con malos pensamientos contra tu esposo o esposa, contra tu pareja, o contra tus padres o amigos que de defraudaron o escuchaste cosas horribles, para, detente, no sigas. Cambia de canal. Apaga el fuego que alimenta tu rabia. Desactiva la violencia desde sus inicios, no dejes que continúe. Sal a caminar, toma aire fresco, piensa que también te equivocaste en muchas ocasiones y que te gustaría que te perdonen y olviden lo que dijiste o hiciste. Porque así dice la Palabra de Dios en Eclesiastés 7:21-22 “Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces”

Este versículo de la Biblia es un poderoso antídoto para aplacar el enojo y para ser más considerado con las faltas y los errores de los demás. Este es un grandioso consejo de Dios, pero también es consejo de Dios:

**III QUE CONSTRUYAMOS LA PAZ EN TODAS SUS FORMAS**

En Santiago 3:18 dice “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”. En la Nueva Traducción Viviente de la Biblia se lee este mismo versículo así: “Y los que procuran la paz sembrarán semillas de paz y recogerán una cosecha de justicia”. Por lo tanto, no es a través de la violencia que se logra que se llegue a una justicia genuina, sino por medio de la siembra de la paz es por donde se alcanza los ideales de justicia. Lo más importante es el desafío que tenemos para desactivar la violencia y construir la paz. Pero ¿Cómo se construye la paz?

La paz se construye cuando se desactiva la violencia por medio de una respuesta blanda. En Proverbios 15:1 dice “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”. Otra versión dice “Una respuesta suave calma el furor, una palabra hiriente aumenta la ira”. Porque si uno responde del mismo modo al que nos grita enojado, hará que el enojo suba y todo se descontrole. Nadie podrá desactivar la violencia con palabras ásperas o con palabras duras e hirientes. Por eso el primer gran paso que debemos dar es aprender a responder de manera suave, blanda y apacible.

La paz se construye cuando se desactiva el enojo y la violencia de las palabras. En la mayoría de los casos se comienza con el enojo para pasar a la violencia de las palabras antes que se desate la violencia de los puños o la violencia de las armas. Jesucristo comparó al enojo con el homicidio y a las palabras hirientes como causales de juicio, diciendo: “Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y cualquiera que diga: Necio a su hermano será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego” (Mateo 5:22) No podemos evitar enojarnos, pero sí podemos evitar que ese enojo sea destructivo y lograr que sea de corta duración. “No se ponga el sol sobre vuestro enojo”, significa, no te vayas a dormir enojado.

La paz se construye cuando se desactiva la violencia con la no-violencia. Jesucristo dijo “Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en una mejilla derecha, vuélvele también la otra, y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obliga a llevar carga por una milla, ve con el dos” (Mateo 5:39-41) Aquí Jesús nos enseña a no responder a tres tipos de provocaciones: (1) La provocación de un golpe en la cara para iniciar una pelea (2) La provocación del arrebato para iniciar un pleito y (3) La provocación del abuso para iniciar una rebelión. Nuestro sentido de justicia y deseo de venganza están siempre a flor de piel y lo más normal es que reaccionemos a todas estas provocaciones casi de manera inmediata. Pero si lo hacemos habremos perdido la batalla en contra de la violencia.

La paz se construye cuando alcanzamos la paz con Dios. Nunca podríamos construir una paz duradera y firme sin la presencia de Dios en nosotros. En Romanos 5:1 dice “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestros Señor Jesucristo”. Porque el motivo de la venida de Jesucristo fue para reconciliarnos con Dios haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y no solo esto sino que vino a darnos su paz, vino a entregarnos su propia paz cuando dijo “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27)

CONCLUSIÓN:

El consejo de Dios es, por lo tanto, que no sigas el camino de la violencia, porque ese no es el camino de Dios, aunque quieran convencerte que la fuerza de la violencia es la solución de tus problemas, de la sociedad o del país. El consejo de Dios es que desactives la violencia en sus inicios, en la misma puerta, y dejes que el enojo crezca en tu corazón. No dejes que el mal de venza, sino vence el mal con el bien. Y en tercer lugar, construye la paz. Sé un constructor de la paz con palabras y con hechos. Y sobre todo restaura tu relación con Dios mediante la fe, para que recibas su paz, y el Dios de paz esté siempre contigo.

Da un tu primer paso hacia la paz con Dios recibiendo a Jesucristo en tu corazón, y comenzando con él una nueva vida y una nueva aventura de fe que culminará en la eternidad.